

*La doble génesis semiótica y heurística del
neodualismo postanalítico.
(A través de Wittgenstein y Popper, según
Wright y Apel)*

*The semiotic and heuristic genesis of
post-analytical “New Dualism”.
(Through Wittgenstein and Popper, according to
Wright and Apel)*

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI.
Universidad de Navarra.

Recibido: 11-10-2010 Aprobado definitivamente: 25-11-2010

RESUMEN

Se reconstruye la doble génesis semiótica y a la vez heurística de los proyectos programáticos del primer Wittgenstein y Popper, como ellos mismos se reprocharon mutuamente por razones éticas contrapuestas en el así llamado “incidente del atizador” de 1946. Por su parte Wright y Apel también prolongaron este tipo de análisis acerca de las mutuas relaciones de subalternación y autodiferenciación o, por el contrario, de fundamentación y complementariedad recíproca, que se deberían establecer entre las correspondientes críticas del sentido y las subsiguientes éticas de la ciencia, analizándolas desde un enfoque neodualista postanalítico o estrictamente pragmático-transcendental muy contrapuestos, dejando sin resolver numerosos problemas abiertos.

PALABRAS CLAVE

SEMIÓTICA, HEURÍSTICA, FALSACIONISMO, ANÁLISIS, NUEVO DUALISMO

ABSTRACT

This paper presents a reconstruction of the semiotic and heuristic double genesis of the programmatic projects by the early Wittgenstein and Popper, the way they both argued with

each other due to conflicting ethical reasons in the so called “Wittgenstein’s Poker” incident in 1946. Wright and Apel also prolonged this type of analysis about mutual relationships of sub-alternation and auto-differentiation or, on the other hand, of foundation and reciprocal complementary, that should be established between the corresponding critics of meaning and the subsequent ethics of science, analysing them from a post analytical neo dualistic approach or a strictly pragmatic-transcendental approach –both radically opposed– leaving numerous rising problems unsolved.

KEYWORD

SEMIOTIC, HEURISTIC, FALSACIONISM, ANALYSIS, NEW DUALISM

I. CAMBRIDGE, 1946; EL “INCIDENTE DEL ATIZADOR” ENTRE WITTGENSTEIN Y POPPER

EL LLAMADO *INCIDENTE DEL ATIZADOR* fue la única vez en que Wittgenstein y Popper coincidieron a lo largo de su vida, ejerciendo Bertrand Russell de moderador del debate. Evidentemente el *incidente* vino precedido de diversas *discrepancias* previas existentes entre los dos protagonistas principales, que justificaron la especial expectación que acompañó al posterior desarrollo del encuentro. En efecto, en aquel momento era habitual considerar a Wittgenstein un representante ortodoxo del *positivismo lógico*, dada la buena acogida que había tenido por parte de Bertrand Russell y el resto de los analíticos, cuando en realidad ya habían empezado a surgir numerosas discrepancias entre ellos. De hecho su pensamiento era conocido a través de sus propuestas iniciales en el *Tractatus* –TLPh¹– (1923), sin que el propio Russell sospechase la heterodoxia latente de su alumno respecto de los postulados del neopositivismo. Por su parte parece que Popper seguía operando a este respecto con el inicial estereotipo *empirista-lógico* que habitualmente se asignaba a Wittgenstein en aquella época como antiguo miembro del Círculo de Viena, al que había formulado reiteradas críticas en *La Lógica de la Investigación Científica* (1933) –LF,² LSD,³ LIC.⁴ Popper especialmente rechazó las propuestas metodológicas de tipo *inductivista* del *Tractatus*, defendiendo en su lugar propuestas de tipo *falsacionistas* o *racionalista-críticas* con una clara intencionalidad *antipositivista*. Sin embargo era evidente para todos los contertulios de aquella reunión que para entonces

1 Cf. Wittgenstein, L.; *Tractatus logico-philosophicus*; Routledge & Kegan Paul, London, 1981; Wittgenstein, L.; *Logisch-philosophische Abhandlung: kritische edition = Tractatus logico-philosophicus*, McGuinness, B.; Schulte, J.; Suhrkamp, Frankfurt, 2002; Wittgenstein, L.; *Tractatus logico-philosophicus*; Valdés Villeneuve, L. M. (ed); Tecnos, Madrid, 2003.

2 Popper, K. R.; *Logik der Forschung*, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1934 (1^a), 1989.

3 Popper, K. R.; *The Logic of Scientific Discovery*, Unwin Hyman, London, 1980.

4 Popper, K. R.; *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid, 1997.

hacía mucho tiempo que Wittgenstein había dejado de ser *positivista*, si alguna vez lo fue.⁵

En cualquier caso el *incidente del atizador* habría tenido lugar en un momento de máximo apogeo de la anterior *crisis de fundamentos* metodológica, provocada a su vez por la aparición en el horizonte intelectual un *tercero en discordia*, que anteriormente ni el primer Wittgenstein, ni Popper habrían tenido suficientemente en cuenta, a saber: el método *explicativo-comprensivo* característico de las *ciencias históricas* y de la *conducta*, que resulta de imposible catalogación entre las *ciencias formales-analíticas* o las meramente *factuales-empíricas*. En cualquier caso la aparición de las *ciencias explicativo-comprensivas* exigió una revisión a fondo de los peculiares *niveles de lenguaje* y de los consiguientes *criterios de demarcación dicotómica* que en su caso les corresponden a las *ciencias históricas* y de la *conducta*, tanto respecto de las ciencias naturales o simplemente experimentales, como respecto de los criterios tradicionales válidos para las ciencias formales o *axiomáticas*. En este sentido, tanto el primer Wittgenstein como Popper, habrían reconocido la necesidad de elaborar una *filosofía del lenguaje* y una *teoría de la ciencia* que permitiera determinar las *condiciones de sentido* y los requisitos *éticos* que deberían reunir por separado el *lenguaje científico* y el análisis de la *experiencia* en general, respecto de los requisitos específicos de cada tipo de ciencia. Sólo así se podría comprobar si cada una de ellas cumple el cometido *semiótico* y *heurístico* que a sí mismas se asignan en general, con respecto a la intercomunicación recíproca o respecto del propio progreso del conocimiento, con independencia del tipo de ciencia que en cada caso se trate. De este modo se sometieron a revisión crítica la mayor parte de los criterios fijados por Hume a la hora de diferenciar los diversos *niveles de lenguaje* y los consiguientes criterios de *demarcación dicotómica* entre métodos y saberes, dando lugar a una *crisis de fundamentos* sin precedentes en la tradición analítica.⁶

En este sentido el *incidente de atizador* habría permitido comprobar la presencia tácita en el *Tractatus* de Wittgenstein y en *La lógica de la investigación científica* de Popper de *dos presupuestos* básicos o *condiciones de sentido* de su respectiva filosofía del lenguaje y de la ciencia, a saber: En el caso del *Tractatus*, se hizo evidente una doble exigencia. Por un lado, el sometimiento de toda forma de *lenguaje observacional, experimental* o simplemente *protocolario* a los estrictos criterios de una *ética semiótica*, que a su vez impone un *lenguaje formal* en sí mismo *axiomático*, mediante el que se pretenden evitar

5 Cf. Cf. Stern, D. G.; Szabados, B.; *Wittgenstein Reads Weininger*, Cambridge University, Cambridge, 2004.

6 Cf. Quesada, D. (ed.); *Cuestiones de teoría del conocimiento*, Tecnos, Madrid, 2009.

las ambigüedades e imprecisiones tan habituales en el uso cotidiano del lenguaje ordinario, siguiendo el principio *imperativo-categorico* “de lo que no se puede hablar, mejor es callarse”. Y por otro lado, la necesidad de una *experiencia empírica* que justifique sus conclusiones mediante una metodología estrictamente *inductivista*, donde la universalidad y la necesidad de sus conclusiones puedan verificarse a partir de la experiencia, a pesar de los posibles márgenes de error “*psicológico*” que inevitablemente generan este tipo de procesos. El *Tractatus* estableció así una doble *condición de sentido* o *requisito* “*sine qua non*”, que deberían cumplir el análisis lingüístico y de la experiencia si verdaderamente pretenden ser consecuentes con las exigencias *semióticas* derivadas de una *actitud ética* verdaderamente abierta a la *comunicación intersubjetiva*, aunque sin tampoco soslayar las exigencias derivadas de una *experimentación científica* de tipo *inductivo* capaz de justificarse mediante un análisis *heurístico* de los propios hechos de la experiencia.⁷

De todos modos el *Tractatus* aportó una noción básica en la metodología de las *ciencias sociales* y de la *conducta*, desde un principio se volvió enormemente *paradójica*, como sucedió con la noción de *explicación causal inductiva*. En efecto, o bien se pretende afirmar el *principio de causalidad* y las correspondientes *explicaciones causales* mediante un método *inductivo* en sí mismo insuficiente, como ya puso de manifiesto el así llamado “problema de la inducción” o “problema de Hume”, teniéndose que afirmar simplemente como un principio que “no se puede “decir”, y sólo se puede “mostrar”. O bien se reconoce que el recurso al método *inductivo* es una simple estrategia instrumental para seguir otorgando al *principio de causalidad* y a las consiguientes *explicaciones causales* un carácter verdaderamente factual, que esté verdaderamente basado en la experiencia, aunque sea al precio de tener que concebirlo como una forma “a priori” de una ley en sí misma insaturable, que a su vez necesariamente subyace a la formulación meramente aproximada de una simple relación *causal*, sin poder garantizar la universalidad y necesidad fáctica que ahora también se le atribuye, como al parecer terminó ocurriendo en el primer Wittgenstein. En cualquier caso el *Tractatus* hizo notar el carácter *paradójico* de la noción *inductiva* de *explicación causal*, por mantener unas pretensiones *semióticas* claramente desorbitadas, sirviéndose para ello de un método *heurístico* claramente insuficiente.⁸

7 Cf. TLPh, 7; 6.363; 6. 3631; Cf. Horn, P. R.; *Gadamer and Wittgenstein on the Unity of Language: Reality and Discourse without Metaphysics*, Ashgate, Hampshire, 2005.

8 Cf. TLPh, 6.36; 6. 362; 6.32. 6.321; Cf. Ortiz de Landázuri, C.; ‘La autodestrucción de la crítica del sentido en Wittgenstein y Heidegger. (A través de Karl-Otto Apel)’, *Anuario Filosófico*, 2000/3, p. 833-859.

De todos modos el incidente también permitió localizar en la *La lógica de la investigación científica* de Popper otras *dos exigencias* contrapuestas a las anteriormente señaladas en el *Tractatus*, que también acabarían teniendo una gran importancia en el posterior desarrollo de las *ciencias sociales* y de la *conducta*, a saber: por un lado, la exigencia de que toda *teoría* o *forma de lenguaje* se debería concebir como el resultado del seguimiento de un conjunto de *imperativos* meramente *hipotéticos* o behavioristas, regulados por un *método heurístico de ensayo y error*, en razón de las consecuencias que generan, donde un simple hecho de la experiencia puede llegar a *falsar* o *refutar* toda una teoría o forma de lenguaje, como especialmente también sucede en las ciencias sociales y de la conducta, sin verdaderamente pretender seguir teniendo la consideración de una conclusión verdaderamente *científica*. Y por otro lado, la necesidad de que toda posible *base empírica* se pueda remitir a múltiples categorías conceptuales y lingüísticas, que a su vez permitan garantizar unos procesos de *interacción semiótica* y de mutua *comprensión recíproca* cada vez más abiertos a una posible ulterior crítica compartida a través de las correspondientes *proposiciones protocolarias*, aunque para ello se tenga que formular un “acto de fe” en las posibilidades racionales de propio *método de la refutación*, dados los reiterados fracasos que ponen de manifiesto las insuficiencias de tal método a este respecto. Popper localizó así otra doble *condición de sentido* o *requisito “sine qua non”*, contrapuesta a las anteriores propuestas por el *Tractatus*, mediante la que se pretendió fomentar una actitud más consecuente con las exigencias *heurísticas* derivadas de una *ética de la ciencia* verdaderamente abierta al progreso de los métodos *experimentales*, sin soslayar por ello las exigencias derivadas de un *lenguaje científico* cada vez más preciso y formalmente correcto.⁹

De todos modos también la *Lógica de la investigación científica* popperiana aportó una noción básica en la metodología de las *ciencias sociales* y de la *conducta*, pero que desde un principio se volvió enormemente paradójica, como sucedió con la noción de *comprensión recíproca* o de *acción* o *interacción semiótica intencional*. En efecto, o bien se defiende la aplicación a este tipo de procesos semióticos un método de la *falsación* o de la *refutación*, desde una postura *convencionalista crítica* que trata de determinar la validez de todo proceso *semiótico* en razón de sus consecuencias, aunque ello suponga tener que renunciar o claudicar ante el pretendido carácter *científico* del uso compartido del *lenguaje*, como posteriormente se hizo evidente en el caso de las ciencias sociales y de la conducta. O bien se reconoce la capacidad del lenguaje de superar los reiterados fracasos que a su vez genera de un modo “a priori” el seguimiento incondicionado de un *método de la falsación* o de la

9 Cf. LIC, p. 16-22; 37-38; 41; 42-43; 45-47; Cf. Ter-Hark, M.; *Popper, Otto Selz and the Rise of Evolutionary Epistemology*, Cambridge University, Cambridge, 2004.

refutación de hipótesis, a condición de garantizar el pretendido carácter científico del lenguaje en virtud de un “acto de fe” en las posibilidades racionales a largo plazo del propio método de falsación, como de hecho también acabaría sucediendo en la peculiar interpretación popperiana del uso del lenguaje por parte de las ciencias sociales y de la conducta. En cualquier caso Popper tuvo que reconocer el carácter *paradójico* de su versión *falsacionista* del principio normativo de *comprensión recíproca compartida*, dado que para justificar el carácter científico de las relaciones *semióticas* que a su vez genera, se tuvo que servir de un método *heurístico behaviorista* claramente inadecuado.¹⁰

En cualquier caso el *incidente* transcurrió un 25 de Octubre de 1946, en la Universidad de Cambridge, en el *Moral Science Club*, en un seminario rehabilitado con una chimenea incluida, con una duración escasa de 10 minutos. Pero a pesar de sus escasa duración, hoy día se sigue tomando dicho *incidente* como el momento estelar en donde se pudieron visualizar el enfrentamiento entre las dos subcorrientes predominantes de filosofía analítica a lo largo del siglo XX, en su doble vertiente de *análisis del lenguaje* y de *teoría de la ciencia experimental*, siendo el motivo desencadenante de un largo y persistente debate cuyas consecuencias aún perduran en nuestros días. Por su parte el “*incidente*” habría tenido lugar en un momento muy particular de la evolución intelectual de Wittgenstein, en una situación intermedia entre el después denominado primer y segundo Wittgenstein, con una posición mucho más cercana a las tesis que después se conocerían como las últimas propuestas de *Investigaciones filosóficas* –FI¹¹, IF¹²– (1953) del así denominado segundo Wittgenstein, con la consiguiente contraposición entre el *lenguaje ideal lógico* del *Tractatus* y la posterior *teoría de los juegos del lenguaje*, sin que la anterior contraposición refleje completamente la complejidad del momento entonces vivido.

Además, también en esta ocasión se sumaron otros factores personales que incrementaron aún más la tensión del momento. Por un lado, Wittgenstein solía ser un asistente un tanto errático que, sin embargo, solía monopolizar las reuniones las pocas ocasiones en que acudía, habiéndole Russell llamado varias veces la atención por ese motivo. Sin embargo en aquella ocasión Wittgenstein ejerció de ponente y tenía un tiempo más amplio de exposición, sin que tuviera motivos de queja por este motivo. Máxime cuando dedicó el seminario a un tema aparentemente inocente, pero muy suyo: “sobre los rompecabezas filosóficos”, que a su vez se deberían resolver mediante un previo proceso analítico de

10 Cf. LIC, p. 48-49; 121-123; 126-127; 177-178; Cf. Peter, F.; Schmid, H. B.; *Rationality and Commitment*, Oxford University, Oxford, 2007.

11 Cf. Wittgenstein, Ludwig; *Philosophical investigations. Philosophische Untersuchungen*, G.E.M. Anscombe (ed), Blackwell, Oxford, 2001;

12 Cf. Wittgenstein, L.; *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Crítica, 1988.

deconstrucción parsimoniosa encaminado a lograr una *mejor comprensión* de los *malentendidos lingüísticos* que a su vez los han podido producir. Por su parte, como principal interlocutor entre los asistentes a la reunión figuraba un asistente incomodo y nada habitual, Karl Popper. Para demostrarlo, antes de comenzar la sesión propiamente dicha propuso como una cuestión de procedimiento una sustitución del título de la reunión con un ánimo claramente provocador: en vez de versar “sobre rompecabezas” propuso debatir “acerca de los problemas filosóficos”, tratando de resaltar así el carácter conjetural y refutable de toda posible *explicación* causal de tipo experimental.¹³

En cualquier caso desde su inicio el ambiente de la reunión estuvo muy cargado de tensión, con una asistencia desacostumbrada de cerca de 30 personas, el doble de lo habitual. Es más, según la mayoría de asistentes, el *incidente del atizador* habría tenido lugar nada más empezar la reunión, cuando el secretario del seminario solicitó a Popper que enumerara lo que entendía por auténticos *problemas filosóficos*. Wittgenstein rechazó que el problema de la inducción y del infinito actual fueran auténticos problemas filosóficos por considerarlos meras cuestiones lógicas o simplemente matemáticas. Posteriormente Popper mencionó la simple posibilidad de específicos *problemas morales*. Por su parte Wittgenstein le pidió un ejemplo de *regla moral*, a la vez que cogía en sus manos un atizador. Entonces Popper puso como ejemplo de regla moral: “no amenazar a los conferenciantes visitantes con un atizador”, provocando las risas entre los asistentes. Situación que Wittgenstein aprovechó para marcharse con claras muestras de enfado, quejándose de haber tergiversado el tema propuesto para el debate, a la vez que Bertrand Russell le reprochaba en público: “Wittgenstein eres tú el que estas causando la confusión”, dejando patente que entre ambos ya no existía la sintonía de épocas anteriores. Evidentemente hay diversas versiones de este incidente, sin que todas sean tan favorables a Popper. En cualquier caso ambos contendientes para entonces ya eran reconocidos como los dos representantes más significados de las corrientes analíticas de la postguerra, en el ámbito respectivo de la *filosofía del lenguaje* y de la *teoría de la ciencia*, sin que ningunas de sus propuestas a estas alturas se pudieran considerar triviales.¹⁴

En este sentido el *incidente* acabaría produciendo una situación verdaderamente paradójica entre los dos contrincantes. Popper habría denunciado las motivaciones *éticas* presentes en la *crítica de sentido* de carácter marcadamente

13 Edmonds, D. J.; Eidinow, J. A.; *Wittgenstein's Poker. The history of ten-minute argument between two great philosophers*, Faber and Faber, London, 2001; Edmonds, D. J.; Eidinow, J. A.; *El atizador de Wittgenstein. Una jugada incompleta*, Península, Barcelona, 2001, 274-275.

14 Cf. Landini, G.; *Wittgenstein's Apprenticeship with Russell*, Cambridge University, Cambridge, 2007.

prosemiótica del *positivismo lógico* del primer Wittgenstein en el *Tractatus* por haber otorgado un carácter *normativo* al procedimiento *inductivo* fuertemente *verbalizante* mediante el que en su caso se justificó la *universalidad* de un *lenguaje observacional* presuntamente basado en la experiencia mediante un método *inductivo*, cuando a su vez se le exige una subordinación sin fisuras a los criterios estrictamente *axiomáticos* del lenguaje formal, sin admitir una posible confrontación con la experiencia de la que pudiera salir refutado. Por su parte el *Tractatus* de Wittgenstein habría rechazado tajantemente la asimilación del análisis de *lenguaje* con el análisis inductivo de una teoría o un concepto, dada la imposibilidad en su caso de someterse a un proceso de verificación empírica de tipo *inductivo*, cuando se trata de un presupuesto de tipo *semiótico*, basado a su vez en *método formal* estrictamente *axiomático*, sin referencia a la experiencia, con la única pretensión de garantizar una mejor transmisión comunicativa al resto de los interlocutores. De todos modos la postura de Wittgenstein en aquella época ya estaba muy distante de sus iniciales planteamientos en el *Tractatus*, aunque siguiera compartiendo una similar actitud *prosemiótica*.¹⁵

Por su parte Wright y Apel tratarían de valorar las ventajas y desventajas que los respectivos planteamientos *prosemióticos* y *proheurísticos* del primer Wittgenstein y Popper respectivamente, analizándolos desde la posterior teoría de los *juegos del lenguaje* del segundo Wittgenstein, en la medida que les permitió *diferenciar* o, por el contrario, complementar sus respectivas teorías de la acción intencional y de la explicación causal. En efecto, en ambos casos se les atribuyeron aportaciones positivas a la posterior delimitación de los niveles de lenguaje y de los criterios de demarcación entre las ciencias por parte del *neodualismo postanalítico*, aunque con ligeros matices. A este respecto Wright pondría de manifiesto como Wittgenstein en el *Tractatus* habría concebido la resolución de *rompecabezas lingüísticos* como el procedimiento idóneo a seguir a la hora de resolver el problema de la *interacción recíproca semiótica*, así como a los subsiguientes procesos de *comprensión mutua* en las ciencias sociales y de la conducta, aunque lo consiguiera a un precio: dejar sin explicar los procesos de *explicación causal experimental o fáctica*, a los que recurren por igual, tanto las *ciencias naturales*, como las *ciencias sociales* y de la *conducta*, a la hora de justificar su común procedencia a partir de los hechos de la experiencia. En efecto, según Wright, se trataría de dos tipos de ciencias y de experiencia totalmente diferentes, que tampoco pueden evitar la aparición de una creciente disparidad o contraposición entre ellas, al modo como también acabará postulando el *neodualismo postanalítico*.¹⁶

15 Cf. Pritchard, D.; Millar, A.; Haddock, A.; *The Nature and Value of Knowledge. Tree Investigations*, Oxford University Press, Oxford, 2010.

16 El propio Wright en el 'prefacio' explica el tránsito que le llevó desde la explicación

Por su parte Apel trataría de mostrar como Popper en *La lógica de la investigación científica* también habría sobreentendido un procedimiento *semiótico* capaz de garantizar el logro de una efectiva *interacción recíproca de comprensión compartida*, con sus métodos específicos de justificación, por tratarse de un requisito absolutamente necesario a la hora de postular una efectiva *resolución heurística compartida de problemas científicos*, o el logro de una adecuada *explicación causal* de una determinada *experiencia empírica*. De todos modos ahora Apel también hace notar como la justificación de este tipo de propuestas *semióticas* simplemente *complementarias* por parte de Popper, presupone la adopción previa de un punto de vista *pragmático-transcendental* aún más radical que el de Wright; es decir, un punto de vista que fuera verdaderamente capaz de superar las posibles procesos de *diferenciación* y las discrepancias existentes entre ambos tipos de procesos, para establecer en su lugar unas relaciones de mutua *complementariedad* recíproca entre los diferentes tipos de ciencias.¹⁷ Evidentemente tanto las propuestas de Wright como las de Apel se propusieron como simples derivaciones posteriores de un debate que, sin duda, transcurrió de un modo soterrado, al modo como ahora se ha reconstruido. En cualquier caso el *incidente del atizador* duró escasos 10 minutos, con numerosas interrupciones, sin que ninguno de los contendientes pudiera tener el tiempo necesario para sintonizar con el peculiar estado de ánimo especulativo de su contrincante.¹⁸

de la acción, o más bien interacción intencional recíproca, a la problemática de la explicación causal, y en general al problema de la ciencia. "Este libro ha sido fruto de un interés personal por la teoría de la acción, resultante a su vez de mi interés por normas y valores. Me sentía en un principio atraído por los aspectos lógico-formales de la acción. [...] [Pero] mi interés se desplazó de la lógica de la acción a la explicación de la acción. [...] De modo que, finalmente, lo que comenzara siendo un estudio de la acción llegó a convertirse en una contribución a la venerable cuestión de cómo se relacionan las ciencias de la naturaleza con el estudio del hombre" (EC, p. 13; EU, p. VII). Cf. Elster, J.; *Reason and Rationality*, Princeton University, Princeton, 2008.

17 Apel afirma respecto de Popper: "Desde luego las propuestas de Popper representan un argumento a favor de la *necesidad de un complemento metodológico* respecto de la estrategia explicativa y los pronósticos propuestos por las ciencias naturales (y de las cuasi-ciencias sociales y de la conducta), mediante las aportaciones de una *comprensión "ex post"* de las *ciencias históricas*. [...] Todos los acontecimientos igualmente, se localizan respecto de una realidad histórico-social (Dilthey) y cultural (Rickert), como requisito no sólo para poder ser objeto de una explicación nomológica (de tipo legaliforme-causal o simplemente probabilista), sino sobre todo para poder ser objeto de una comprensión "ex post" a la luz de su bueno o mal fundamento (fundamento de cuyo sentido en cada caso responde una determinada concepción del mundo de valores, como en Rickert, o una concepción del mundo 3, como en Popper, Bolzano o Frege)". (Apel, EVKTPS, p. 45, nota 19). Cf. Mulholland, S.; *Wittgenstein's Private Language. Grammar, Nonsense, and Imagination in Philosophical Investigations*, && 243-315, Oxford University, Oxford, 2006.

18 Cf. McGinn, M.; *Elucidating the 'Tractatus'. Wittgenstein's Early Philosophy of Logic and Language*, Clarendon, Oxford University, Oxford, 2006.

II. WRIGHT, 1971: LA SUBALTERNACIÓN Y AUTODIFERENCIACIÓN ENTRE LAS CIENCIAS

Evidentemente el *incidente del atizador* terminó siendo más importante por sus consecuencias, que por lo que efectivamente allí ocurrió. A este respecto Wright en *Explicación y comprensión* –EU¹⁹, EC²⁰– reconstruyó la génesis posbélica del este debate. Comprobó como terminaría enfrentando a filósofos analíticos seguidores de Wittgenstein tan significativos, como Carl Gustav Hempel, Paul Oppenheim, Willian H. Dray, Margaret G. Anscombe, Peter Winch, Georg H. von Wright o Charles Taylor, y que acabarían siendo el germen inicial del ahora denominado *neodualismo postanalítico*. El rasgo generacional más significativo de esta nueva corriente de pensamiento fue su interés por resolver los *problemas semióticos y heurísticos dejados abiertos* en los proyectos programáticos empiristas lógicos y racionalistas críticos del primer Wittgenstein y de Popper, respectivamente. En efecto, en el caso de otorgar una prioridad a la justificación de los procesos de *comprensión interactiva recíproca*, entonces habría que anteponer la elaboración de un tipo de *lenguaje ideal* en sí mismo irrefutable, como propuso el primer Wittgenstein, aunque fuera al precio de tener que posponer indefinidamente su ulterior contratación con la experiencia. En cambio si se otorgaba una prioridad a los procesos de *explicación causal experimental* entonces habría que someter los correspondientes procesos de *verificación empírica* a unos criterios de *falsación o refutación* aún más compartida, como pretendió Popper, aunque fuera al precio de ya no poder aplicar unos criterios similares a la justificación *semiótica* de un *lenguaje* comunicativo verdaderamente intersubjetivo. En cualquier caso fue un rasgo característico de esta última generación de *filósofos postanalíticos* el reconocimiento de la imposibilidad de encontrar una estrategia *neodualista* que pudiera cumplir simultáneamente a la vez las exigencias *semióticas* y *heurísticas* de ambas propuestas.²¹

Por su parte Wright comprobó de todos modos el profundo impacto que el *incidente del atizador* acabaría teniendo en el sucesivo *trasplante* al ámbito analítico de un tipo de debates muy arraigados entre los cultivadores de las *ciencias hermenéuticas de la cultura* (*Geisteswissenschaften*) del siglo XIX, a pesar de remitirse a tradiciones de pensamiento muy distintas. A este respecto la mayor parte de los filósofos analíticos posteriores a Wittgenstein acusarían el impacto que supuso la aparición a lo largo del siglo XX de un nuevo tipo de

19 Wright, G. H. von; *Explanation und Understanding*, Cornell University Press, 1971.

20 Wright, G. H. von; *Explicación y comprensión*, Alianza, Madrid, 1980.

21 Cf. Dummett, M.; *The Nature and Future of Philosophy*, Columbia University Press, New York, 2010.

ciencias humanas y de la cultura. Se trataría de un *tercero en discordia* que ya no sólo se afirmará como un presupuesto sobreentendido tras la elaboración de un *lenguaje formal*, estrictamente *axiomático*, propio de la lógica, o tras las *explicaciones causales* factuales, características de las ciencias estrictamente *experimentales*, sino que además se le atribuirán unas relaciones de *subalternación* y de *autodiferenciación* respecto de la totalidad de las ciencias, en la medida que cada ciencia presupone un específico modo de inserción en una determinada cultura y época histórica, con un modo de inserción específicamente *diferente* al del resto de las ciencias.²²

En cualquier caso Wright pudo comprobar como la irrupción de las ciencias sociales y de la conducta generó una proliferación de tipos de lenguaje y de métodos de investigación, que posteriormente también se extrapoló al resto de los saberes formales y factuales o experimentales, dando lugar a dos problemas específicos, derivados de la incapacidad de las propuestas *positivistas lógicas* del primer Wittgenstein, o del *falsacionismo metodológico* de Popper, a fin de dar una respuesta verdaderamente satisfactoria a las exigencias *semióticas* y *heurísticas* que ahora vendrían impuestas por sus respectivos proyectos programáticos. En un caso fue por no poder garantizar completamente su carácter *experimental* o *explicativo*, como ahora le ocurrió al método *inductivista* del primer Wittgenstein. En el otro caso por carecer de un adecuado procedimiento *semiótico* de justificación *interpretativa*, *hermenéutica* o *comprensiva* del uso verdaderamente compartido del lenguaje, como al menos inicialmente le ocurrió al método *falsacionistas* o *falibilista* de *refutación de hipótesis* de Popper.²³

En concreto Popper en el *incidente del atizador* habría objetado a Wittgenstein el haber basado sus respectivas *críticas de sentido* y *éticas de la ciencia* en la *correlación* existente entre el *fundamento axiomático semiótico* y la *buena consecuencia lógica*, sin prestar atención a la correlación *heurística* paralela existente entre la *causa* y el *efecto*, como de un modo paradigmático habría ocurrido en la amenaza del atizador. Por su parte en aquella misma ocasión Wittgenstein habría objetado a Popper el haber fomentado un *criticismo* de talante manifiestamente *antisemiótico*, como si la *crítica del sentido* y la subsiguiente *ética de la ciencia* se pudieran basar exclusivamente en la *correlación heurística* existente entre la *causa* y el *efecto*, sin aportar ninguna solución al callejón sin salida donde se encontraban desde Hume el análisis de la correlación paralela existente entre el *fundamento axiomático semiótico* y la *buena consecuencia lógica*, como habría puesto de manifiesto con su marcha precipitada

22 Cf. Baker, G. P.; Hacker, P. M. S.: *Wittgenstein Meaning and Understanding. Essays on the Philosophical Investigations I*, Blackwell, Oxford, 2004.

23 Cf. Popper, K.: *Búsqueda sin término*, Tecnos, Madrid, 1976, p. 80 y 82.

de la reunión.²⁴ En cualquier caso ninguna de ambas alternativas consiguió ser totalmente respetuosa con las exigencias ahora manifestadas por sus respectivos proyectos programáticos, enrocándose en sus respectivas posiciones iniciales, renunciando a encontrar una salida verdaderamente imaginativa al desarrollo del debate. Según Wright el ejemplo característico de esta incapacidad sería la actitud adoptada por el propio Bertrand Russell ante la *crítica del sentido* y la propia *ética de la ciencia*. Por un lado, habría tratado de justificarlas prolongando los análisis metodológicos de Hume acerca de la correlación *heurística* entre *causa y efecto*, aunque sin poder evitar la aparición del denominado problema de Hume, o el problema de la *inducción*, que se acabaría convirtiendo en la *piedra de escándalo* de la filosofía positivista.²⁵ De ahí que Russell invirtiera el planteamiento del problema, y optara finalmente por resituar el problema de la *causalidad* en un lugar mucho más secundario a la hora de justificar la *crítica del sentido* y la subsiguiente *ética de la ciencia*, no tanto por opinar que se pudiera prescindir de una correlación de este tipo, sino simplemente por considerar que admite muchas formulaciones igualmente válidas, sin que sea tan determinante para la justificación del saber como la correlación existente entre el fundamento axiomático semiótico y su correspondiente buena consecuencia lógica, al modo como en su opinión también terminó ocurriendo en los posteriores desarrollos del *neodualismo postanalítico*.²⁶

24 A este respecto afirma Wright: “Los filósofos tienen por costumbre hacer ya bastante tiempo distinguir entre la relación causa y efecto, por un lado, y la relación de fundamento y consecuencia, por el otro. La primera es una relación fáctica y empírica, la segunda es una relación conceptual y lógica. Antes de que la relación llegara a hacerse habitual, resultó a menudo ignorada o difuminada – especialmente en los filósofos racionalistas del siglo XVIII-. Cuando llegó a establecerse, gracias a Hume en no escasa medida, dio origen a nuevos problemas. Acaso todas las relaciones causales sean fácticas. Pero es muy cierto que no todas las relaciones fácticas son causales”. (EU, p. 34; EC, p. 58). Cf. Wuchterl, K.; *Handbuch der analytischen Philosophie und Grundlagenforschung. Von Frege zu Wittgenstein*, Haupt, Bern, 2002.

25 A este respecto afirma Wright: “Desde Hume, el problema de la causación ha sido familiarmente una especie de niño mimado, en epistemología y en filosofía de la ciencia. Muchos han sido los esfuerzos dirigidos a mostrar bien que el planteamiento humeano de la relación causal es erróneo, o bien que, aceptando este planteamiento, el problema de la inducción que deja abierto –también conocido como el “problema de Hume”– puede resolverse satisfactoriamente. No han sido afortunados estos esfuerzos y se ha tildado al estado insatisfactorio de la cuestión de la inducción de “escándalo de la filosofía” (EU, p. 35; EC, p. 58). Cf. Waugh, A.; *Das Haus Wittgenstein. Geschichte einer ungewöhnlichen Familie*, S. Fischer, 2009.

26 A este respecto afirma Wright: “Esta desazón es probablemente *uno* de los motivos de que no falten filósofos que hayan insistido en que la idea de la relación causal [...] puede ser expulsada para siempre del conocimiento científico. [...] Bertrand Russell expuso esta opinión con toda energía en su famoso ensayo “On the Notion of Causes” [...] Se puede convenir con Russell en que “el principio de causalidad”, con todo lo que representa, carece propiamente de lugar en

En cualquier caso Wright hizo notar como problema de la *explicación causal inductiva* acabaría siendo el problema central sobre el que versarían los posteriores desarrollos del *neodualismo postanalítico*, especialmente tras la publicación en 1958 de *The Explanation of Behavior* de Charles Taylor. Sin embargo no se trata de suplantarse la anterior relación entre fundamento y consecuencia sobre la que Bertrand Russell habría fundamentado la crítica de sentido y la ulterior ética de la ciencia.²⁷ Se trataría más bien de completar una laguna con propuestas de lo más diversificadas, dado que la propia relación causa y efecto no tendría un carácter uniforme, sino que admitiría formulaciones de lo más diversificadas.²⁸

En cualquier caso Wright opina que la fijación de las *condiciones de sentido* de una *explicación causal científica* debe seguir un procedimiento de tipo *casuístico*, en razón de caso considerado y del uso particular que en cada caso se hagan los correspondientes procedimientos inductivos o falsacionistas, según se trate de la ciencia natural o de la ciencia social, sin tratar de establecer unas condiciones rígidas válidas para todos los casos. No se trata tanto de prescindir de la noción de *causalidad*, sino de reconocer que una explicación causal en principio *carente de sentido* puede llegar a tenerlo, si se le dota del instrumental adecuado capaz de justificar un tipo de *comprensión recíproca* o de *verificación*

la ciencia y no constituye sino construcción típicamente filosófica [...] Al procurar determinar la importancia de la causalidad para la ciencia es prudente recordar que la palabra “causa” y los términos causales en general se emplean con multitud de significados” (EC, p. 58-59). Cf. Turner, S. P.; *Explaining the Normative*, Polity, Cambridge, 2010.

27 A este respecto afirma Wright, refiriéndose a los intereses que le movieron a llevar a cabo una *reconstrucción* del debate *explicación-comprensión*: “El libro de Charles Taylor, *The Explanation of Behavior*, había llegado a producirme una honda impresión intelectual. Me hizo advertir cuan profundamente calan los problemas de la explicación en la problemática tradicional no sólo de la filosofía de la ciencia, sino de la filosofía en general”. Wright, G. H. von; EU, p. VII; EC, p. 13. Cf. Ortiz de Landázuri, C.; “El debate explicación/comprensión entre Popper y Wittgenstein. La génesis del ‘Nuevo dualismo analítico’”, Rivadulla, A. (ed); *Hipótesis y verdad en ciencia. Ensayos sobre la filosofía de Karl R. Popper*, Facultad de Filosofía, Universidad Complutense, Madrid, 2004, 339-350.

28 A este respecto Wright afirma: “No sólo median “causas” en asuntos humanos muy diferentes de las “causas” de acontecimientos naturales, sino que aún dentro de las ciencias naturales tampoco es la causalidad una categoría homogénea. La noción de causa que hoy voy a discutir en este capítulo está ligada esencialmente a la idea de acción y por consiguiente, en calidad de noción científica, a la idea de experimento. Figura de modo relevante, pienso, en “los informes que los científicos naturales rinden de sus experiencias de laboratorio”. De lo que estoy menos seguro es de si se encuentra involucrada “en la interpretaciones propuestas por muchos físicos teóricos de sus formalismos matemáticos” (EU, p. 36; EC, p. 59-60). Cf. Gintis, H.; *The Bounds of Reason. Game Theory and the Unification of the Behavioral Sciences*, Princeton University, Princeton (NJ), 2009.

experimental de la que en principio carecía, como Bertrand Russell y Norman Campbel habrían mostrado que ocurrió con numerosas argumentaciones de la “astrofísica gravitatoria”. En cualquier caso se debe reconocer que la noción de *explicación causal*, ya sea en su forma inductiva o falsacionista es en sí misma ineliminable, aunque se deben separar las exigencias de la *crítica del sentido* cuando se refiere a los análisis previos del posterior uso del lenguaje y cuando se refiere a su posterior confrontación con la experiencia.²⁹

Wright considera a este respecto que la escisión abierta por el primer Wittgenstein y Popper entre el análisis del *lenguaje* y de la *experiencia* se debe fundamentalmente a un problema de acentuar determinados aspectos de la correspondiente *crítica del sentido* y de la respectiva *ética de la ciencia*, como fue el resaltar el problema de la *acción* o *interacción* frente a la *causalidad*, o de la *comprensión recíproca* frente a la *experimentación experimental*, aunque ello le obligara a dejar de lado determinados problemas acerca del grado de determinismo o de indeterminación con que se mueve el mundo humano y el respectivo mundo natural. En cualquier caso ahora se piensa que ambos puntos de vista son *convertibles*, en razón del punto de vista que en cada caso se adopta, aunque cada vez estén más profundamente autodiferenciados entre sí.³⁰

29 A este respecto Wright afirma: “La razón de que aun así quiera dar una prioridad básica a esta noción de causa vinculada a la acción o al experimento consiste en que, además de ocupar un lugar importante en las ciencias experimentales naturales, parece presentar, en gran medida, un prototipo de la idea de causa presente en los debates filosóficos sobre causación universal, determinismo “*versus*” libertad, interacción de cuerpo y mente, etc. Simpatizo no obstante con los quienes ha advertido a la manera de Russell o de Norman Campbell que *esta* noción de causa no es tan relevante en los cuerpos teóricos avanzados “como la astronomía gravitatoria” y piensan que, en su caso, el planteamiento de relaciones funcionales puede reemplazar con ventaja al planteamiento causal. Pero, esté justificada o no esta actitud, queda en pie el hecho de que el pensamiento causal, como tal, no ha sido desterrado de la ciencia –y de que, en consecuencia, los problemas filosóficos en torno a la causalidad, continúan siendo centrales en la filosofía de la ciencia. Su importancia se deja sentir de manera especialmente aguda en la teoría de la explicación científica” (EU, p. 37; EC, p. 60). Cf. Wittgenstein, Ludwig; *Wittgenstein in Cambridge. Letters and Documents, 1911-1951*; McGuinness, B. (ed.); Blackwell, Malden (MA), 1995 (2008).

30 A este respecto Wright plantea lo que terminará siendo el *núcleo central* sobre el que girará el debate: “Los problemas aquí planteados son controvertibles [...]. Tanto el que afirma como el que niega que las acciones tienen causas relacionarán probablemente ambas ideas de modo distinto con otros conceptos. Uno acentuará distingos que el otro se inclinará a atenuar o a pasar por alto. Quizás el partidario de la causalidad asocie intenciones, motivos y razones a causas, acciones y acontecimientos. El partidario de la acción agrupa de otro modo estos conceptos: motivos y razones son acciones, acontecimientos con causas –sin dejar de ver una clara línea divisoria entre ambos grupos. El primero puede no estar dispuesto a conferir a la experimentación un papel decisivo en la *formación* del concepto de causa. O, cuando menos, no admitirá que, dado que la experimentación es un modo de acción, la acción sea fundamental conceptualmente para la causación. En otras palabras el partidario de la causalidad y el partidario de la acción tejen

En cualquier caso Wright concibe el “nuevo dualismo” como una *subcorriente* dentro de la tradición analítica heredera de la *ruptura revisionista* que a su vez se habría producido dentro de la filosofía analítica de los años 20 y 30 a consecuencia de los grandes debates acerca de la opción entre la *filosofía del lenguaje* y la *teoría de la ciencia*, entre la interacción semiótica y la casualidad humeana, entre la *comprensión* y la *explicación*, entre el *positivismo* y el *antipositivismo*.³¹ En este sentido Wright retrotrae genéricamente el *origen remoto* de estos debates desde un punto de vista meramente *metodológico* a la existencia de “*dos tradiciones*” contrapuestas de tipo cientifista y humanista respectivamente, cuyos inicios ahora se sitúan en dos personajes verdaderamente emblemáticos, como son Galileo y Aristóteles, con estaciones intermedias muy precisas a lo largo de la historia del pensamiento, entre las que sin duda se destaca el papel desempeñado por las *ciencias de la cultura* (*Geisteswissenschaften*) a lo largo del siglo XIX, aunque sin otorgarles una especial incidencia en el momento presente.³²

de manera distinta las tramas conceptuales de que se sirven para vez a su contraluz el mundo –y por consiguiente ven el mundo de modo diferente. Situados en una perspectiva histórica, sus respectivos puntos de vista vienen a integrarse en las dos tradiciones de pensamiento que procuro describir y diferenciar (a lo largo de la reconstrucción del debate)”. Wright, G. H. von; EU, p. VIII; EC, p. 14-15. Cf. Barth, H.; *Philosophie der Praktischen Vernunft*, Wildermuth, A. (Hrsg.); Schwabe, Basel, 2010.

31 A este respecto Wright afirma: “El positivismo lógico de los años 20 y 30 fue el principal, aun si no el único, afluente del que se nutrió la más amplia corriente de pensamiento filosófico hoy comúnmente conocida como filosofía analítica. (Pero) sería totalmente erróneo considerar que la filosofía analítica en su conjunto representa una rama del positivismo [...] Hay varias razones para pensar así. [...] Una de ellas remite a la bifurcación de la filosofía analítica en dos importantes subcorrientes. Una de ellas es la tendencia llamada filosofía lingüística o filosofía del lenguaje ordinario. Su principal fuente de inspiración fue la última filosofía de Wittgenstein y su centro de promoción radicó en Oxford por los años 50. Se impone decir a propósito de esta subcorriente que resulta radicalmente hostil al positivismo, aún cuando esta hostilidad permaneció hasta hace poco más bien latente que manifiesta. Por razones comprensibles, la filosofía del lenguaje ordinario ha mostrado un interés relativamente escaso por la filosofía de la ciencia”. Wright, G. H. von; EU, p. 9; EC, p. 28; Cf. Richter, D.; *Wittgenstein at His World*, Continuum, London, 2005.

32 A este respecto Wright afirma: “En la historia de las ideas cabe distinguir dos tradiciones importantes, que difieren en el planteamiento de las condiciones de satisfacción por una explicación científicamente respetable. Una de ellas ha sido clasificada a veces de *aristotélica*, la otra de *galileana*. [...] No es mi intención examinar el desarrollo de una y otra tradición. Ni trataré de evaluar su importancia relativa al progreso de la ciencia. Limitaré mi exposición histórica a la época comprendida más o menos entre la mitad del siglo XIX y el momento presente, dedicando una mayor atención a los desarrollos reciente. Además me circunscribiré a la metodología, por la que entiendo la filosofía del método científico”. Wright, G. H. von; EU, p. 2-3; EC, p. 18-20; Cf. Kenny, A.; *From Empedocles to Wittgenstein. Historical Essays in Philosophy*, Clarendon, Oxford University, Oxford, 2008.

Por su parte Wright opina que posteriormente a lo largo de los años 40 y 50 este mismo debate se habría radicalizado aún más, durante la así llamada *filosofía del lenguaje ordinario*. En efecto, en este nuevo contexto los filósofos analíticos dado un paso más, otorgando una prioridad a la crítica acerca de las condiciones de sentido que debe cumplir tanto el análisis del lenguaje como el análisis de la experiencia, respecto de las relaciones *causales* o simplemente *funcionales* que a su vez habría que establecer entre el correspondientes sistemas teórico-conceptuales y los subsiguientes hechos empíricos a los que en cada caso se remiten. En este sentido, según Wright, el *incidente del atizador* también habría permitido localizar retrospectivamente el *núcleo duro inicial* de los problemas a partir del cual se acabaron configurando la diversidad de propuestas del así denominado *neodualismo postanalítico*.³³

En cualquier caso es evidente que las nuevas *subcorrientes postanalíticas* posteriores al primer Wittgenstein y Popper trataron de aplicar la crítica del sentido y la ética de la ciencia a la aparición de *tercera forma*, como ahora sucede con las *ciencias sociales y de la conducta*. Evidentemente la aparición de este tercero en discordia exigió iniciar una revisión a fondo de los presupuestos desde donde el primer Wittgenstein y Popper formularon sus propuestas, como especialmente ocurrió en el caso de la teoría de los *juegos del lenguaje* del segundo Wittgenstein. De todos modos, según Wright, esto nunca fue inconveniente para que el *neodualismo postanalítico* iniciara una *crítica de sentido* cada vez más radicalizada de los presupuestos *semióticos* y *heurísticos* de sus respectivas posturas metodológicas y comunicativas, sin tener que desdecirse necesariamente de las anteriores propuestas *semióticas* y *heurísticas* del primer Wittgenstein y Popper. Hasta el punto que, según Wright, estas nuevas subcorrientes postanalíticas se acabaron autopostulando como la única posibilidad metodológica capaz de aportar una respuesta viable a los debates tradicionales entre *filosofía del lenguaje y teoría de la ciencia*, entre *positivismo* y el *antipositivismo*, entre *explicación* y *comprensión*, sin

33 A este respecto Wright afirma: “Russell sugería que el lugar ocupado por la noción de causa en la filosofía de la ciencia fuera ocupado por la noción de función. Existe otra noción, aparte de la de función, con parecidos títulos. Se trata del concepto de *condición*. La discusión en torno a la causa y al efecto a que voy a proceder aquí discurrirá en términos de relación condicional y *no* de relación funcional. Suele distinguirse entre condiciones necesarias y suficientes. También cabe definir otros conceptos pertinentes: condiciones contribuyentes, requisitos sustituibles, etc. Sin embargo, para los presentes propósitos no serán necesarios estos conceptos menores. [...] [En cualquier caso] El análisis de las ideas causales por medio de conceptos condicionales no elude ni resuelve los problemas filosóficos involucrados en la causalidad o en la idea de ley natural. Pero es un expediente útil para plantear estas cuestiones con más claridad” (EU, p. 37-38 y 41; EC, p. 61 y 64). Cf. Gordon, P. E.; *Continental Divided. Heidegger, Cassirer, Davos*, Harvard University Press, Cambridge (MAS), 2010.

tampoco quedarse ancladas en las consabidas posturas del primer Wittgenstein y Popper.³⁴

III. APEL, 1979: LAS RELACIONES DE FUNDAMENTACIÓN Y COMPLEMENTARIEDAD PRAGMÁTICO-TRANSCENDENTAL ENTRE LAS CIENCIAS

Por su parte Apel también analizaría en 1979 la génesis estrictamente filosófica de este nuevo *neodualismo postanalítico*, en *El debate explicación/comprensión desde un punto de vista pragmático-transcendental –EVKTPS³⁵–*, tratando de esclarecer los problemas de fondo subyacentes a estos planteamientos de tipo meramente *metodológico*. En efecto, en su opinión, lo característico de estas recientes subcorrientes postanalíticas posteriores a Wittgenstein y Popper habría consistido en llevar a cabo una profunda *revisión* de la *crítica de sentido* y de la *ética de la ciencia* de tipo *prosemiótico* y *proheurístico* que respectivamente se habría establecido como requisito del uso compartido de un mismo *lenguaje* y de una *experiencias* similares, tratando a su vez de establecer una recíproca complementariedad entre ellas, aunque con una diferencia: ahora no se trataría de justificar estos presupuestos en virtud de una interpretación meramente *psicologista* de los procesos de *comprensión recíproca* y de subsiguiente *explicación causal*, como de algún modo había ocurrido en Wright y otros seguidores del *neodualismo postanalítico*. Se trataría más bien de otorgarles una validez de tipo *pragmático-transcendental*, en virtud del papel insustituible que desempeñan en la interacción que una *vida racional* digna de tal nombre mantiene a su vez con el correspondiente *mundo de la vida*.³⁶

34 A este respecto Wright afirma: “Los filósofos analíticos de la ciencia anduvieron durante mucho tiempo preocupados casi exclusivamente con cuestiones relativas a los fundamentos de las matemáticas y a la metodología de las ciencias naturales exactas. Ello es comprensible, en parte, en el contexto del impacto que supuso la lógica (matemática) para este tipo de filosofía. No obstante, la metodología de las ciencias sociales y de la conducta y la metodología de la historia han comenzado gradualmente a traer la atención de los filósofos analíticos, en cierto modo a consecuencia sin duda de que estas ciencias se vieran invadidas de métodos más precisos. Con este desplazamiento en su ámbito de intereses, la filosofía de la ciencia tradicional se halló inmersa en el tradicional campo de batalla de la metodología de la ciencia positivista y antipositivista y las antiguas controversias se reavivaron de nuevo a mediados de siglo”. Wright, G. H. von; EU, p. 10; EC, p. 29. Cf. McGuinness, B.; *Young Ludwig. Wittgenstein's Life 1889-1921*, Oxford University, Oxford, 2005.

35 Cf. Apel, K. O.; *Die Erklären: Verstehen-Kontroverse in transzendentalpragmatischer Sicht*, Suhrkamp, Frankfurt, 1979.

36 A este respecto Apel afirma: “Se presenta con frecuencia la objeción contra la relevancia del debate explicación-comprensión por parte de la *lógica de la ciencia neopositivista*, alegando el carácter meramente *psicológico-pragmático* de la problemática acerca de la “comprensión” en el campo específico de la *lógica de la explicación*. [...] Yo quisiera discrepar de dicha carac-

En cualquier caso la localización de esta *forma de saber* de tipo *crítico-transcendental* o más bien *pragmático-transcendental* fue una exigencia ineludible de la localización de un conjunto de cuestiones específicamente *filosóficas*, que terminarían siendo muy similares a las que anteriormente también habían originado la crisis finisecular de las ciencias europeas, no sólo en Husserl, sino en las ciencias de la cultura (*Geisteswissenschaften*) en general. Se produjo así el consiguiente *transplante* a la tradición analítica de un conjunto de problemas típicos procedentes de la filosofía centroeuropea, la ahora denominada por Apel *primera fase* del debate, sin poder evitar la aparición de profundas *rupturas* en el modo como el análisis filosófico concibió la propia tradición de pensamiento. En cualquier caso Apel trató de reconstruir el paso decidido a lo largo de los años 40 y 50 se produjo desde una *segunda* a una *tercera fase* del debate *explicación-comprensión*, que paradójicamente volvió a redescubrir viejos problemas pendientes ya olvidados que habían sido habituales a lo largo de la *primera fase* del debate, como al menos ocurrió con Dilthey y Max Weber, los dos autores que habrían salido más revalorizados en este nuevo tipo de *trasvases culturales*.³⁷

terización analizándola desde un “punto de vista pragmático-transcendental”. Se presenta así este punto de vista como la única alternativa viable al paradigma argumentativo de la “ciencia de la lógica”, que a su vez alardea ante la fantasía con la siguiente provocación: El motivo de la búsqueda heroica de una explicación *lógico-semántica* de la causalidad científico-natural a lo largo de decenios, ha sido el tratar de establecer a su vez una correlación con el respectivo enfoque *lingüístico-pragmático*, de modo que pueda justificarse la relación de complementariedad existente entre los acontecimientos explicativo-causales y la comprensión de las acciones respectivas, pudiendo incluso llegar a tomarse esta correlación no sólo como fundamento de las ciencias sociales y de la cultura (*Geisteswissenschaften*), sino también como una adecuada explicación de la explicación causal de la ciencia natural. [...]. Se comprende así fácilmente que la propuesta metodológica y la estrategia argumentativa de los juegos del lenguaje postwittgenstenianos guarde una estrecha correlación con los correspondientes análisis de la acción por parte de las respectivas filosofías de las ciencias de la cultura, [...], cuya diferenciación ya fue abordada de un modo global por Dilthey al tematizar “la realidad histórico social” o por las reflexiones metodológicas de Max Weber”. Apel, K. O.; EVKTPS, p. 28-29-30. Cf. Forster, M. N.; *Wittgenstein on the Arbitrariness of Grammar*, Princeton University, Princeton, 2004.

37 A este respecto Apel afirma: “La ocasión propicia para el desarrollo de la presente investigación acerca del debate *explicación y comprensión* fue la consabida confrontación entre un método puramente *lógico-semántico* y otro del tipo *pragmático-lingüístico* de la explicación del sentido. La ocasión propicia habría consistido en la circunstancia de que la *lógica de la explicación de las ciencias unificadas* (positivistas) no habría conseguido decir la última palabra al respecto en el contexto de la filosofía analítica del lenguaje. Sin embargo no habría ocurrido así en el marco del análisis del lenguaje postwittgensteniano de los juegos del lenguaje (por lo menos en las tendencias más pragmatistas y lógico-semánticas); en esto casos se habría llevado a cabo una auténtica renovación anunciada desde hacía mucho tiempo (respecto de los hábitos de uso del lenguaje a través de acciones y experiencias paradigmáticas apropiadas) en una línea

En cualquier caso Apel considera que Wright no habría terminado de localizar el trasfondo *pragmático-transcendental*, que a su vez exigió dar este *paso obligado* que se produjo desde la *segunda* a la *tercera fase* del debate *explicación-comprensión*, es decir, el paso entre el primer Wittgenstein y Popper y sus seguidores posteriores, que a su vez configuraron al actual *neodualismo postanalítico*. En efecto, según Apel, Wright no habría localizado el *punto de unión* o *hilo conductor* entre ambos tipos de propuestas, sin acabar de comprender tampoco la progresiva *radicalización* que se produjo entre ambas fases. Especialmente cuando a lo largo de la *tercera fase* se plantearon un conjunto de problemas *filosóficos* acerca de la *intersubjetividad* y la *interacción recíproca* del propio operar humano, a pesar de que de un modo sobreentendido o implícito ya desde antes sobrevolaban sobre el *análisis lingüístico*. De todos modos la formulación de estos problemas estrictamente filosóficos cambió totalmente de sesgo, cuando surgió la necesidad de abordar este mismo problema de un modo explícito con una mayor radicalidad, como se terminaría haciendo evidente cuando el segundo Wittgenstein formuló su ulterior teoría acerca de los *juegos del lenguaje*.³⁸

similar a la anteriormente también señalada por los motivos y posiciones fundamentales de las ciencias de la cultura (*Geisteswissenschaften*). Sin duda fueron importantes a este respecto los trabajos de W. Dray (1957) y P. Winch (1958/66), que ya en los años 60 habían sido recibidos en Alemania; y especialmente los debates se animaron con la publicación del libro *Explicación y comprensión* de G. H. von Wright (1971/1974)". Apel, K. O.; EVKTPS, p. 29. Cf. Glock, H-J.; Hyman, J. (eds.); *Wittgenstein and analytic Philosophy. Essays for P. M. S. Hacker*, Oxford University, Oxford, 2009.

38 A este respecto Apel afirma: "Se llega así a la gran tesis, o mejor dicho sugerencia, del Wittgenstein más tardío acerca de que sólo se puede discutir con sentido en el marco de un juego del lenguaje consistente, donde se entrelacen los usos del lenguaje, los hechos y los paradigmas de la respectiva interpretación del mundo, y donde a su vez se establezca una precisa diferenciación aquí y ahora entre dos tipos de juegos de lenguaje fundamentales con de sus correspondientes ámbitos conceptuales, a saber: Por un lado, la consideración de aquellos juegos de lenguaje cuya temática versa acerca de una más estricta observación de los acontecimientos naturales, sus causas y sus regularidades (o leyes), (que deben ser) validas sin excepción. Se trata de un ámbito conceptual equiparable a los modelos neopositivistas-cientistas de la explicación subsuntivo-teórica, y que (¡visto desde más tarde!) se remiten a su vez de un modo intencional a un concepto de *causa* y de *legalidad causal*, y que en cualquier caso acabaron siendo reemplazados de una forma poco pragmática a través de una metateoría neohumeana de los modelos nomológico-deductivos. Por otro lado, se trata de todos aquellos otros juegos del lenguaje cuya temática versa sobre las *acciones humanas*, el *sentido intencional*, el *fundamento*, los *objetivos (fines)* y que a su vez se remiten —en ningún caso sin excepciones, y con posibilidad incluso de desviaciones o de un no cumplimiento efectivo— a sus correspondientes *reglas, normas o máximas*". Apel, K. O.; EVKTPS, 54-55 pp. Cf. Acero, J. J.; Flores, L.; Flórez, A. (eds.): *Viejos y nuevos pensamientos. Ensayo sobre la filosofía de Wittgenstein*, Comares, Granada, 2003.

Fue precisamente en este contexto tan polémico donde Ch. Landesmann utilizó por primera vez el calificativo “*nuevo dualismo*” para referirse a estas más recientes subcorrientes del análisis filosófico en un artículo de 1965/66 en la *Revista de Metafísica*, titulado “El nuevo dualismo en la filosofía de la mente”. En efecto, Apel pretende expresar con este calificativo de entonces la progresiva *convergencia* que se ha acabado produciendo entre estas nuevas corrientes de filosofía analítica postwittgensteiniana a la hora de abordar el debate *explicación-comprensión*, aunque tampoco entonces Landesmann lograra hacer explícito el oculto sentido *pragmático-transcendental* que, al menos según Apel, habrían tenido de un modo sobreentendido las propuestas del primer y del segundo Wittgenstein. En cualquier caso Apel otorgó a la denominación “*nuevo dualismo*” un sentido claramente *rupturista*, a diferencia del sentido claramente *continuista* propuesto por Wright y Landesmann. De este modo Apel quiso indicar la entrada por parte de la filosofía analítica en una *tercera fase postanalítica aún más radical* en el modo de abordar el anterior debate entre *explicación-comprensión*, con propuesta que de algún modo refuerzan aún más el radicalismo de la *primera fase*.³⁹

De hecho Landesmann, sólo trató de llevar a cabo una simple revisión de los nuevos *criterios subalternados de demarcación dicotómica* introducidos a la hora de separar dos posibles *juegos del lenguaje*, que le permitieron contraponer a su vez el *juego de lenguaje* simplemente *conductual-neurológico* respecto de *empático-mental* a la hora de plantear el problema neurocientífico de las relaciones *mente-cerebro*. En este sentido Landesmann habría logrado formular de un modo más radicalizado el problema de la demarcación entre los *juegos de lenguaje* de tipo *científico-natural* y aquellos otros de tipo *histórico-cultural* o *empático-hermenéutico*, al modo antes indicado por Wright. Sin embargo Apel pretende dar al debate sobre los *criterios subalternados de la demarcación dicotómica* mayores vuelos, concibiéndolos como criterios de *demarcación tricotómica*, y tomándolos como el precedente inmediato de lo que posteriormente terminará siendo el *núcleo central* del debate *explicación-comprensión*. En su opinión, la reconstrucción de este primer debate debería permitir recuperar la dirección anteriormente marcada por los representantes más significados de la filosofía de la cultura del s. XIX, ya sean Dilthey, Max Weber, y especialmente por Peirce, al modo como hoy día también se

39 A este respecto Apel afirma: “Fue característico de las propuestas postwittgensteinianas dentro de esta tercera fase de la controversia explicación-comprensión un conjunto de artículos que se publicaron alrededor de los años 50 bajo el monopolio de una explicación causal del tipo teórica-subsuntiva (con su correspondiente forma implícita de justificación probabilista) que a su vez se fundamentaron como una prolongación analítico-lingüística dentro del así denominado “nuevo dualismo”. Apel, K. O.; EVKTPS, p. 54. Landesmann, Ch.; “The New Dualism in the Philosophy of the Mind”, *Rev. of Metaph.*, 1965/66, 19, 329-349 pp.

hizo presente en este *neodualismo postanalítico* posterior a Wittgenstein y Popper.⁴⁰

IV. CONCLUSIÓN: ¿GENERÓ EL INCIDENTE DEL ATIZADOR OTRAS POLÉMICAS?

Evidentemente el así llamado “incidente del atizador” de 1946 entre el primer Wittgenstein y Popper acabó teniendo repercusiones muy distintas por parte del posterior análisis filosófico, según se siga la interpretación estrictamente *neodualista postanalítica* de Wright o *pragmático-transcendental* de Apel. En efecto, según Wright, los proyectos programáticos del primer Wittgenstein y de Popper se justificaron en virtud de una *crítica de sentido* y de una *ética de la ciencia* de marcado carácter *prosemiótico* o, en su lugar, *proheurístico*, con exigencias *autodiferenciadas* contrapuestas, sin lograr justificar una adecuada articulación entre ellas. En cambio Apel considera que la formulación de este tipo de proyectos programáticos exige la aceptación compartida previa de unos presupuestos de tipo *pragmático-transcendental* desde los que sería posible afirmar las relaciones de *complementaridad recíproca*, que siempre se deben establecer entre el doble tipo de exigencias aparentemente contrapuestas de sus respectivas *críticas de sentido* y de sus correspondientes *éticas de la ciencia*, en la forma como antes ya se ha indicado. En este sentido ambos comparten una justificación autocrítica de tipo “*neodualista*” o “*neopragmatista*” de los correspondientes proyectos programáticos de tipo positivista-lógico y falsacionista del primer Wittgenstein y Popper respectivamente, pero discrepan sobre la necesidad de *autodiferenciarlos* o de simplemente complementarlos progresivamente, según se adopte un punto de vista meramente postanalítico aún más radicalizado, o simplemente *pragmático-transcendental* aún más alto, que a su vez se legitima en nombre de tradiciones de pensamiento muy distintas.

40 A este respecto Apel afirma: “Charles Landesmann (1965/66) ha caracterizado la separación de dos tipos de juegos de lenguaje desde un punto de vista crítico por parte de la filosofía de la mente como si se tratara de un “nuevo dualismo”. En su caso se pretendió formular así una propuesta alternativa tanto respecto del dualismo cartesiano de las sustancias como respecto del fisicalismo, con ayuda a su vez de una distinción analítico-lingüística que pretende hacer las veces del tipo de conceptos categoriales mediante los que G. Ryle pretendió justificar la criticada hipostatización de un “espíritu máquina”. Yo no quisiera contradecir este punto de vista (neodualista), aunque quisiera revisar sus propuestas teniendo en cuenta otro tipo de analogía histórica, que pone en relación el neowittgenstenianismo con la problemática heredada (por parte de las ciencias de la cultura) de finales del siglo XIX”. Apel, K. O.; EVKTPS, p. 112. Cf. Frankl, V. E.; *The Feelings of Meaninglessness. A Challenge to Psychotherapy and Philosophy*, Batthyány, A. (ed.); Marquette University Press, Milwaukee (WIS), 2010.

En cualquier caso esta disparidad en sus puntos de vista iniciales generó a su vez otras *tres polémicas*, a saber: a) La polémica acerca de la *doble raíz criticista* o más bien *transcendentalista* de los proyectos programáticos desde los cuales el primer Wittgenstein y Popper trataron de *autodiferenciar* o, por el contrario, *complementar* sus correspondientes *críticas de sentido* y sus subsiguientes *éticas de la ciencia*;⁴¹ b) La polémica acerca de la *doble condición dogmática y autoinmune* de las estrategias discursivas mediante las que el primer Wittgenstein y Popper habrían tratado de armonizar sus respectivos *presupuestos criticistas*;⁴² c) El debate acerca de la *doble condición oracular futurista* o simplemente *ficcional falsacionista*, desde las que el primer Wittgenstein y Popper pretendieron *autoinmunizar* lo *dogmatismos* semióticos y heurísticos de sus respectivos proyectos programáticos.⁴³ Además, la auténtica reconstrucción de la *génesis del neodualismo postanalítico* sólo pudo comenzar cuando apareció en escena un *tercer protagonista* que todavía no se ha tenido en cuenta, como de hecho ocurrió con la posterior teoría de los *juegos del lenguaje* del segundo Wittgenstein, a raíz de su muerte en 1953. De todos modos analizar la génesis pormenorizada de los anteriores *debates* es una cuestión muy compleja y habrá que dejarla para otro momento.⁴⁴

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI es Profesor Asociado de la Universidad de Navarra. Desde hace veinte años dirige la sección de “Novedades Bibliográficas” de la revista *Anuario Filosófico*. Universidad de Navarra.

Líneas de investigación:

Metodología y teoría de la ciencia, Wittgenstein, Heidegger, Popper, Gadamer, Gombrich, Anscombe, von Wright, Apel, Habermas, la postmodernidad, la teoría del arte, la filosofía de las matemáticas y de la lógica

Dirección electrónica:

cortiz@unav.es

41 Ortiz de Landázuri, C.; La doble raíz criticista y crítico-transcendental del neodualismo postanalítico. (A través de Wittgenstein y Popper, según Wright y Apel), sin publicar.

42 Ortiz de Landázuri, C.; La doble condición dogmática y autoinmune del neodualismo postanalítico. (A través de Wittgenstein y Popper, según Wright y Apel), sin publicar.

43 Ortiz de Landázuri, C.; La doble condición oracular y ficcional del neodualismo postanalítico. (A través de Wittgenstein y Popper, según Wright y Apel), sin publicar.

44 Cf. Ortiz de Landázuri, C.; El debate explicación-compresión en el neodualismo postanalítico. (A través de Hempel, Anscombe y Popper, según Wright y Apel), sin publicar.